

TRANSFORMAR MENTALIDADES EN CENTROS FORMADORES DE DOCENTES: VÍA PARA EMPRENDER LAS REFORMAS EDUCATIVAS. EXPERIENCIA EN PAÍSES DE LATINOAMÉRICA

Prof. Rita Marina Alvarez de Zayas
Doctora en Ciencias Pedagógicas
La Habana—Cuba

RESUMEN

La experiencia que he obtenido a través de asesorías y consultoras en países latinoamericanos, y que son la fuente de praxis de este trabajo, me ha permitido arribar a la tesis de que el fracaso o el éxito de las reformas educativas descansa en los centros formadores de docentes.

De hecho, lo más difícil de la reforma educativa es querer y generar una actitud de cambio. De la capacidad que tengan estas instituciones para cambiar su mentalidad, dependen las transformaciones que se deben operar en la formación de maestros y profesores y las proyecciones de éstas en la educación.

La intervención que he realizado en centros formadores de docentes, dirigida a la capacitación de los profesores universitarios, me ha permitido arribar a conclusiones que expongo en el trabajo, entre las cuales se destacan las siguientes: 1) para cambiar es necesario sentir la necesidad de cambio 2) hay que incidir en un cambio global de la mentalidad, integrada multidimensionalmente 3) cambiar la mentalidad docente supone adquirir o desarrollar habilidades que capaciten para nuevos y más eficientes desempeños profesionales.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años he realizado asesorías y consultorías en diferentes centros de formación de docentes en países de América Latina: Venezuela, México, Bolivia, Costa Rica y Honduras. Esta experiencia me ha colocado en un lugar privilegiado para el conocimiento de este importante campo de la actividad educativa, proporcionándome oportunidades para aportar algunos granos de arena en la solución de problemas, todo lo cual me deja en deuda permanente con aquéllos que me proporcionan esta colaboración.

Los encuentros profesionales sostenidos han implicado el estudio de los contextos en los que se lleva a cabo esta labor, para lo cual se han realizado análisis de documentos normativos, históricos y curriculares, tales como planes de estudios y programas; efectuando

entrevistas a profesores y estudiantes y realizado encuentros con funcionarios de organismos gubernamentales y autoridades de los centros pedagógicos.

Los diagnósticos muestran las características académicas, sociales, culturales, históricas y profesionales de esas realidades y se revelan los problemas existentes; pero, en mi criterio, el que más fuertemente está golpeando en estos momentos y requiere de pronta atención es el relacionado con la formación de docentes. Las preguntas claves han sido las siguientes:

¿Contribuye la formación de docentes al desarrollo de la educación? ¿Cómo se expresan las divergencias entre el desarrollo educativo y la formación de docentes? ¿Cuáles son los factores en la formación de docentes que, más que ayudar

al desarrollo de la educación, actúan como freno? ¿Qué y cómo hacer para que las instituciones formadoras de docentes contribuyan al desarrollo de las reformas educativas en Latinoamérica?

En esta ponencia fundamento la emergencia de cambiar la mentalidad de las instituciones formadoras de docentes, conceptualización que es producto de estudios y experiencias llevados a cabo durante tres décadas en centros pedagógicos cubanos, ampliados con los resultados de la intervención en las realidades de instituciones pedagógicas latinoamericanas.

TENDENCIAS EDUCATIVAS EN EL CONTEXTO NEOLIBERAL

El nuevo escenario que se va configurando, a partir de la llamada "modernización" de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales que se están dando en países latinoamericanos, está en función de la hegemonía del modelo neoliberal que busca ajustar el funcionamiento de la sociedad a partir de las leyes del mercado, restándole al Estado el protagonismo que tuvo en las últimas décadas.

En la percepción de organismos internacionales y de muchas personalidades del momento actual, la educación ofrece la oportunidad para rectificar la situación de marginalidad y pobreza que predomina, y puede respaldar el desarrollo humano.

Aunque está claro que los organismos internacionales no han de resolver las diferencias sociales y económicas de los países latinoamericanos, existe una cierta conciencia social entre los actores sociales y políticos y organizaciones internacionales que marcan la necesidad de implementar cambios educativos que remonten el estadio de postración de los sistemas educativos y de las condiciones de la calidad de vida.

Eso sí, para llevar a cabo los procesos de elaboración de las reformas educativas nacionales es preciso articular consensos in-

ternos que hagan viable el cambio. Los organismos estatales de la educación, las instituciones no gubernamentales, los centros formadores de maestros, los docentes en ejercicio, los medios masivos de comunicación, todos, son parte responsable y decisiva en este proceso.

La competitividad que genera esta filosofía de neoliberalismo y el papel de la educación en el desarrollo humano pudiera procurar un énfasis en la eficiencia, aligerar la administración, estimular la creatividad, impulsar la cultura de la evaluación y la autoevaluación, que favorezca la elevación de la calidad, y la apertura de espacios de autonomía en cada centro educativo susceptible al desarrollo de sus propios proyectos innovadores.

Las aristas positivas que pudiera tener el paradigma neoliberal se minimizan frente a los efectos negativos que ya se observan. Es visible que la globalización del comercio está produciendo una visión mercantilista de la vida que afecta la forma en que la sociedad valora a las personas, a sus habilidades, el trabajo, el tiempo, la recreación; cambian los significados, el estilo de vida personal, la organización de la vida familiar, las relaciones humanas, las formas de esparcimiento, etc.

Se acentúa el pragmatismo, el balance entre el costo y el beneficio; las decisiones se vuelven procesos automáticos, en las que no hay espacio para las consideraciones a las personas y sus sentimientos; el trabajo humano no es sino una variable de la productividad; las normas de comportamiento provienen de los estándares de la experiencia internacional; la cultura de la empresa persuade al gobierno y a la sociedad; se altera la valoración de los recursos naturales y del trabajo; desaparecen los ideales de justicia, solidaridad, superación y se resquebraja la moral.

MODELOS EDUCATIVOS IMPERANTES EN LATINOAMÉRICA

Para reorientar el sentido humano de la educación el curriculum escolar viene avanzan-

do hacia reformas que tratan de atajar estos antivalores, en una formación integral del ser humano y que, en términos generales apuntan hacia:

Es importante que destaquemos que las soluciones curriculares que hoy día se observan en la reformas educativas poseen las características siguientes:

HORIZONTES EDUCACIONALES

Una educación relacionada con las energías culturales propias de los pueblos, que identifique las raíces culturales y profundice en la filosofía de la educación en cada sociedad.

La reflexión crítica sobre paradigmas alternativos que faciliten el desarrollo de la inteligencia, las competencias y los sentimientos de los seres humanos. El dominio de los esenciales básicos de las ciencias, junto a las tecnologías para que el individuo pueda actuar con autonomía y utilidad en la vida moderna. La utilización de medios y técnicas de la información y la eomunicación rescatándolos de la dinámica del mercado y de sus efectos culturales y educativos devastadores para que pasen a ser vías trascendentales de las relaciones humanas positivas.

Las tendencias educativas del desarrollo humano han coincidido, y no por casualidad, con el avance de corrientes humanistas, socioculturales, crítica, constructivistas, hermenéutica, que hoy día impregnan el pensamiento y la praxis social y pedagógica. Bajo los efectos de estas corrientes los modelos educativos que se han impuesto se basan en:

El desarrollo de un pensamiento flexible, reflexivo, crítico, decisorio, problematizador. La estimulación de relaciones humanas colaborativas, solidarias, tolerantes. El desarrollo de competencias manuales, intelectuales, profesionales El despliegue de afectos y sentimientos genuinos.

El rescate de los valores de identidad personal, grupal, local y nacional. La armonía entre la diversidad y lo común, entre la pluralidad y lo particular de los seres humanos, de lo universal y lo local de los pueblos que integran el mundo en que vivimos.

La determinación de perfiles del egresado de cada nivel escolar. La selección de contenidos no sólo de la ciencia, sino del contexto social en que se inserta el alumno, y de su experiencia personal. La formación en valores. La interdisciplinariedad. La secuenciación modular de los contenidos.

El uso de métodos y técnicas participativas y comunicativas. La motivación intrínseca. La variedad de recursos y medios para el aprendizaje, incluidos la informática y los de la comunicación. La evaluación de procesos. El papel de guía, orientador, investigador, planificador y evaluador del maestro. El rol activo, consciente y participativo del alumno.

La intervención de otros sujetos en el proceso educativo: padres, comunidad.

La escuela autónoma y responsable. El curriculum abierto y flexible.

Las metas que se ha planteado la educación en la última década son verdaderos retos que exigen transformaciones sustanciales. Se cuenta con documentos curriculares de un nuevo estilo, discursos académicos que contemplan un lenguaje más humanizado, constructivista y socializado de la educación, y esfuerzos aislados por implantar estos modelos curriculares.

En estas condiciones se impone una nueva concepción del maestro, que reoriente su compromiso más hacia sus alumnos, como seres humanos perfectibles, que hacia los contenidos de la enseñanza o la burocracia de la educación; un maestro que reciba más estimulación y apoyo hacia su superación; que perciba la evaluación de su desempeño como ayuda para cumplir sus funciones, que

adquiera compromisos con el progreso de su sociedad.

No obstante, las intenciones reformistas tropiezan frente al paredón que supone el factor profesor y, sobre todo, el académico de las instituciones formadoras de maestros y profesores que con su mentalidad, preparación y actitud, en no pocas ocasiones, lejos de contribuir al desarrollo de la educación, se convierte en freno del progreso.

EL PAPEL DEL DOCENTE FRENTE A LA REFORMA EDUCATIVA

La reforma educacional implica una labor compleja y especializada que comprende aspectos tales como:

Un estudio teórico de corrientes y tendencias socio pedagógicas. Un análisis de las condiciones y características del contexto en que se ubica la reforma.

Una reconceptualización del modelo educativo.

Una reestructuración curricular. Una planificación y preparación de recursos didácticos, financieros y humanos necesarios para implementar la reforma.

El trabajo de conceptualización y diseño curricular de las reformas educativas está demandando un personal altamente preparado, y no es de extrañar que se vuelva la mirada hacia los centros formadores de docentes, como un lugar idóneo para resolver este tipo de problema. Llama la atención que no siempre la solución a esta demanda puede satisfacerla las instituciones pedagógicas, y en su defecto se recurre a un personal capacitado en las ciencias, pero no el orden pedagógico, con lo cual se genera otro problema derivado del desconocimiento del objeto de reforma.

Otro conflicto que se está produciendo en la implementación de las reformas educativas es lo relacionado con el docente en ejercicio. El concepto de curriculum abierto que impe-

ra en las reformas educativas, está inspirado en el criterio de flexibilizar la educación en correspondencia con el contexto concreto en que se desarrolla. Esta labor de adecuación, de completamiento, o simplemente de diseño, le corresponde al docente, conocedor de las necesidades e intereses de sus alumnos y de su localidad.

Es obvio que esta concepción exige un docente de nuevo tipo, un diseñador de curriculum y un investigador; una persona sensible al cambio, creadora, capaz de tomar decisiones, de planificar el proceso que dirige, responsable frente a las exigencias de su época y de su medio, y poseedor de un espíritu humanista que le proporcione disfrute al innovar, feliz al procurar progreso.

El docente de aula de la realidad latinoamericana, en general, no está preparado para desempeñar estas funciones. Más bien sigue siendo el maestro que reproduce conocimientos, que traslada información; tal vez se queja de que no le han dejado hacer, con autonomía, pero ahora que se le encarga creación e innovación, no tiene capacidades para dar respuesta favorable.

Mucho hay que hacer con esa masa de maestros y profesores que cubren la docencia en las aulas. Las nuevas tendencias de educar individualmente, respetando inclinaciones, experiencias personales, conocimientos previos de los alumnos, nada tienen que ver con el trabajo duro y esforzado del maestro multigrado de las escuelas rurales.

El curriculum por área de conocimientos, que integra en temas los contenidos de varias ciencias afines, muy poco se relaciona con la experiencia de millares de docentes que han enseñado durante años y décadas asignaturas atomizadas sin puntos de vinculación. Estos maestros no saben de interdisciplinariedad, de ejes temáticos, de organización por áreas o módulos y en su labor cotidiana no hay espacio para esta reconsideración profesional.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA EXPERIENCIA CUBANA EN LA FORMACIÓN DE DOCENTES

Con el interés premeditado de resolver los problemas de la educación en Cuba, durante las décadas revolucionarias se ha atendido sistemáticamente la formación de docentes como vía que interviene directamente en ello.

Enfrentarse a las diversas situaciones que impone el hecho de incorporar a toda la población a la educación, ha determinado la necesidad de una mentalidad que está permanentemente en el estudio de los problemas y en la búsqueda de nuevas soluciones. Tal vez esta realidad ha influido en la construcción de un pensamiento cambiante, dinámico y reformador.

Así, en la formación de docentes se han diseñado planes de estudios de tres, cuatro y cinco años; cursos emergentes de cuatro años que se complementaban con dos de nivel superior; licenciatura de cinco años; cursos para maestros en funciones con una extensión de seis años; y otras variantes curriculares.

La necesidad de cubrir la docencia de gran cantidad de aulas sin maestros, determinó que los estudiantes de los institutos pedagógicos comenzaran a realizar sus prácticas haciendo docencia, en algunos casos desde el primer año de la carrera. Esta experiencia fue decisiva para el surgimiento de una concepción curricular en la que la práctica profesional es elemento de primer orden.

La realidad cambiante de esta sociedad ha determinado la búsqueda incansable de vías pedagógicas que se enmarquen en un paradigma de justicia, equidad y desarrollo social.

Junto a la solución práctica de los problemas socio educativos se ha ido desarrollando el pensamiento pedagógico cubano. La formación de docentes comprende una visión con tendencia holística de la formación académi-

ca, práctico-profesional e investigativa; y un modelo curricular que parte de las necesidades de contexto, aplica teorías pedagógicas, pone el centro de interés en el estudiante-futuro profesor, y prepara para enfrentar los problemas profesionales y de la vida social.

Sin embargo, en la actualidad la formación de docentes en Cuba, como toda la educación, tiene delante una nueva situación que se revela al resolverse la demanda de la educación masiva. En su lugar salta a la vista la necesidad de convertir cantidad en calidad y con ello ha surgido un nuevo problema práctico y teórico: ¿Cómo formar con superior calidad a decenas de miles de docentes que garanticen una educación, también de mayor calidad, a millones de ciudadanos? A todo esto se agrega que nos estamos desenvolviendo en un mar de nuevas contradicciones que tienen su reflejo en el campo de la educación y de la cultura de nuestro pueblo.

Esta es la razón por la cual, si bien en Cuba se han alcanzado logros significativos en la formación de docentes, estamos separados en este momento frente a la necesidad de nuevos cambios. Debemos pensar, y algunos grupos de maestros especialistas estamos pensando en nuevos currículos, estamos realizando estudios importantes de la realidad en que se ubica la educación cubana, de las corrientes epistemológicas de la educación, de las tendencias del desarrollo económico y cultural de nuestro país y de nuestra región americana, lo que contribuirá a darle continuidad, a nivel superior, al importante proceso de formación de docentes.

LAS TESIS

Nuestra posición está lejana de la idea que el maestro no pueda emprender este reto que imponen las reformas educativas, o que no se puede innovar en educación. Estoy convencida de la necesidad imperiosa de capacitar a los docentes con sistematicidad cumpliendo el principio, que también forma parte de las concepciones actuales, de la formación permanente del profesional.

La capacitación permanente del personal de la docencia en ejercicio ha de recaer en las instituciones pedagógicas. Ellas, como centros de educación superior, son las llamadas a ofertar la capacitación renovadora en aquellos temas de demanda. Ya sea titulando a aquellos maestros que aún no tienen su categoría idónea para fungir como docentes, o elevando su nivel al postgraduado, los centros formadores de maestros son los máximos responsables para preparar permanentemente a los docentes, de acuerdo con los tiempos.

Dada esas razones, la tesis principal que sostengo en este trabajo consiste en la consideración de que EN LOS CENTROS FORMADORES DE DOCENTES RADICA LA POSIBILIDAD DE ÉXITO DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS.

Si hubo en otros tiempos algunas comisiones o grupos de especialistas que elaboraban planes de estudios, o hacían investigaciones por encargo de ministerios, universidades u otros centros educacionales, ya esta medida no es solución en las condiciones actuales. Hoy día un plan de estudio, un programa, no es sinónimo de garantía. Tenemos bien claro que a lo que se aspira no es a tener un diseño más o menos bueno y actualizado; las expectativas están puestas en la elevación de la calidad de la educación, en la solución de los problemas personales y sociales de nuestros pueblos.

Son demasiadas las experiencias de documentos curriculares innovadores que se avienen a concepciones muy en boga, y que no trascienden a la práctica docente, que permanece inalterable.

No obstante, hay algo previo a la capacitación y que es la voluntad de cambio. El inicio del camino de la capacitación de los docentes para enfrentar las reformas educativas está en adoptar una mentalidad de renovación, en poseer la convicción de que con el pensamiento acomodado, repetitivo y convencional de siempre no se puede abordar nada nuevo.

De acuerdo con esto sostengo en este trabajo otra tesis que encierra la idea de que EL ÉXITO EN LA IMPLEMENTACION DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS EN LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS SOLO SE ALCANZA SI LOS CENTROS PEDAGÓGICOS SE HACEN DE UNA NUEVA MENTALIDAD: LA MENTALIDAD DE CAMBIO. LO MÁS DIFÍCIL DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS ES QUE ELLAS DEMANDAN LA GENERACIÓN DE UNA ACTITUD DE CAMBIO.

Sólo con una universidad de pensamiento flexible y cambiante, se podrá abordar una formación de docentes de nuevo tipo. Y sólo los docentes egresados con una mentalidad abierta serán capaces de aplicar innovaciones educativas, renovarlas y enriquecerlas permanentemente.

LA FORMACIÓN DE DOCENTES DE CARA A LOS CAMBIOS EDUCATIVOS

Mucho más difícil que corregir defectos o superar insuficiencias del docente en ejercicio resulta la formación inicial de los maestros y profesores. Las propias reformas educativas contemplan, o deben contemplar en su proceso una nueva formación del personal docente.

El maestro que conduzca la reforma tiene que dominar su contenido y su espíritu. Es más, yo diría, que tiene que haberse operado en él la transformación que se espera él sea capaz de producir en sus alumnos.

Estas razones son más que convincentes para poder aseverar que en este momento todas las instituciones formadoras de docentes debían estar enfrascadas en reformas curriculares que garanticen la eficiencia del desarrollo educativo de los países latinoamericanos. Desgraciadamente esto es lo que hemos observado. He podido constatar algunos intentos, pero que no satisfacen los requerimientos de una tarea de envergadura, lo que trae aparejado errores, disgustos, desconfianza en la innovación y pérdida de tiempo.

Hablo de verdaderas reformas en la formación de maestros, currículo que esté no sólo en correspondencia con la reforma escolar que se está produciendo, sino que satisfaga las necesidades sociales, que logre cambiar las mentalidades reaccionarias, que garantice la proyección hacia el futuro.

Una nueva concepción del docente habrá que dirigirla hacia:

- Una formación integral que incluya no sólo una actualizada información, sino el desarrollo de capacidades intelectuales que garanticen el desarrollo del pensamiento; el dominio de la ciencia que enseña, las vías para saber comunicar esos conocimientos y las metodologías para desencadenar un aprendizaje activo, participativo, flexible y feliz; el saber mantenerse actualizado, adoptar una actitud y métodos de investigación frente a la labor profesional, junto con actitudes que reflejen la apropiación de valores personales y sociales.

La formación de docentes sigue siendo en una buena medida, de acuerdo a mi experiencia, tradicional y bancaria; el plan de estudios está ordenado por disciplinas autónomas, cuyos contenidos responden más a autores de libros que a una concepción curricular. La preparación de los docentes se entiende aún en el plano estrictamente académico, verbalista, en el que predomina la memorización y el examen de reproducción de conocimientos.

No es raro encontrar aún instituciones formadoras de maestros en que el concepto de práctica docente está contrasignado a un ejercicio final, de escasas horas o semanas, desvinculado de la formación teórica del estudiante, y donde la institución universitaria pierde el control y la gestión formadora sobre el practicante. He observado formación teórica, o sería mejor decir informativa, y formación práctica desvinculada de la teoría; muy poco, sin embargo de la educación teórico-práctica, en la que la interrelación dialéctica

entre ambas forma integral y profesionalmente.

Uno de los aspectos que presenta más dificultades para penetrar en la práctica de la formación del docente es lo relacionado con la investigación. En muchas instituciones pedagógicas, así como en otras universidades latinoamericanas, la investigación se mantiene como anatema. En algunas, existe una dependencia de investigaciones, salteados profesores se interesan para estudiar asuntos de la ciencia de la que son especialistas, pero está casi vacío el campo de las investigaciones pedagógicas; sin contar con que en casi ningún caso los estudiantes investigan y, menos aún, en el área pedagógica a pesar de ser el objeto de su profesión.

Es raro encontrar el trabajo investigativo como requisito de graduación del docente, y hay casos en que haber borrado esa tarea de los requisitos de egreso se considera un triunfo estudiantil frente a la institución.

Después de analizar documentos curriculares, entrevistar profesores y estudiantes, intercambiar opiniones con directivos de las instituciones formadoras de docentes, con funcionarios de la administración educacional de varios países latinoamericanos y con colegas en los cursos que desarrollo, he llegado a considerar que las razones fundamentales por las que se cuenta con aquellos problemas en la formación de docentes están en que:

No se tiene una idea clara y precisa del perfil del egresado. En ocasiones se limita a los aspectos informacionales o técnicos.

Hay ausencia de claridad conceptual, no se expresan los fundamentos epistemológicos, se carece de base humanista, para entender el mundo, adoptar una posición coherente frente a la formación del docente y vislumbrar el verdadero rol del maestro. No se enfrenta la situación concreta del contexto social, los factores de crisis

HORIZONTES EDUCACIONALES

socio axiológicos, económicos, de derechos humanos, políticos, etc., como problemas a tener en cuenta en la concepción y el diseño curricular de la formación del docente. Se desconoce al alumno, su preparación real al ingreso en la institución, y la articulación de los objetivos con sus potencialidades.

Sobreviven técnicas convencionales de enseñanza-aprendizaje. Se mantienen medidas obsoletas de la organización curricular: política de ingreso, prioridad de locales para la administración y no para la docencia, horarios que favorecen al docente y no al estudiante, criterios anticientíficos y antipedagógicos para decidir los salarios de los profesores, realizar las actividades prácticas de los estudiantes, y otras.

Falta liderazgo académico, en lugar de político.

La subvaloración de la práctica docente, la falta de recursos para la docencia, y tantas otras realidades conspiran contra las posibilidades de introducir reformas y fortalecen los criterios de desprofesionalización de los docentes universitarios.

LA PROPUESTA: CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAMBIO DE MENTALIDAD DE LAS INSTITUCIONES FORMADORAS DE DOCENTES

Si la reforma educativa ha de penetrar en las instituciones formadoras de docentes ha de hacerse de mano de los profesores universitarios. De hecho, la capacidad transformadora de la educación descansa en estos profesionales. Encararemos la realidad del papel trascendental que debe jugar cada profesor en estas instituciones, y contribuyamos a desarrollar conciencia en la comprensión del daño que se hace cuando, por ignorarlo, se frena el progreso.

Hay razones para pensar que un cambio de actitud no es fácil, si nos detenemos a con-

siderar que se trata de hacer transformaciones del pensamiento. Los profesionales que han de desencadenar toda la reforma educativa en los estudiantes, futuros docentes y en la educación básica de cada país, tienen que poseer una mentalidad fresca, abierta al cambio y una actitud de innovación.

Sin embargo, el hecho de que estas instituciones no tengan un papel de vanguardia en las reformas educativas pone en evidencia la existencia de mentalidades arcaicas, de lo cual muchas veces no se tiene conciencia, o no se posee la disposición de transformarla.

Derivado del trabajo colectivo que hemos realizado con grupos de profesionales de estas instituciones, han emanado criterios sobre las dimensiones en que hay que incidir y los contenidos a incluir para transformar las mentalidades que encabezan las labores de transformación educativas:

'Mentalidad epistemológica

Para poder hoy día abordar la formación profesional del docente hay que hacerlo desde el pensamiento científico. No basta con tener información de áreas del conocimiento en el marco de una concepción positivista del mundo. Hoy día hay que pensar desde la multidimensionalidad objetiva y subjetiva, desde lo general y lo particular; hay que hacerlo desde la epistemología de la ciencia, desde el dominio del método científico y, en particular, del método de la ciencia que se enseña.

Hay que poseer un pensamiento lógico, una mentalidad dialéctica que permita sistematizar conocimientos, establecer relaciones interdisciplinarias, generalizar conocimientos, criticarlos, reconstruirlos.

Mientras más información nos llega, o por falta de información, como sucede en algunas localidades de América Latina, hay que disponer de criterios más precisos para seleccionar conocimientos, autores, obras, que

garanticen el mantenimiento del grupo científico en la mente del estudiantado y en la propia del profesor.

No basta hoy con la erudición, con abrumar al estudiante con letanías de datos, acontecimientos y explicaciones; se ha hecho mucho más importante ofrecer un aparato lógico, epistemológico de la ciencia en cuestión, una metodología que dé dominio de la comprensión e interpretación de conocimientos, que facilite la búsqueda y procesamiento de la información, y que garantice la superación permanente del profesional.

Se requiere una claridad conceptual explícita en los formadores de formadores y en las autoridades docentes, porque esto les permite conocer los supuestos epistemológicos y pedagógicos con que se desarrolla el currículum, el trabajo del aula y demás actividades de la preparación pedagógica.

Se hace necesario autogenerar un proceso de reflexión permanente. En no pocas ocasiones se trata de enfrentar conflictos entre paradigmas y, cuando menos, analizar, valorar y reconsiderar su propio quehacer. Sólo así se puede propiciar los cambios de actitud de los formadores de formadores.

La lógica que propongo es la siguiente: poseer la formación teórica, epistemológica, metodológica, como vía para adoptar una postura de reflexión crítica, sensata, científica; y esta permitirá una actitud y una capacidad de cambio.

Los eslabones de cambio serían entonces los siguientes:

Modificar el pensamiento de la universidad, mediante el pensamiento modificado de sus docentes. Para modificar la formación de maestros y profesores. Para que un día ellos intervengan en las modificaciones educacionales del país.

***Mentalidad Sociológica**

La formación de docentes hoy día supone tener un dominio de la realidad nacional y local, conocer las situaciones y problemas económicos, políticos, culturales, sociales que afectan a la profesión, actuando sobre la vida cotidiana de los sujetos del proceso educativo: alumnos, padres, miembros de la comunidad, sin excluir el conocimiento de la vida profesional, colegas, gremios, así como las características del estudiante que ingresa.

Un mal bastante generalizado es la desconexión que se presenta entre la disciplina académica y la realidad social. Una manera de seguir tratando la formación del docente desde una concepción positivista es manteniéndola aislada de la realidad, o sea, entre los muros universitarios.

El paquete académico que ofrece el modelo conductista de educación, listo para insertarlo en cualquier parte, a cualquier alumno, ha dejado este esquema frío de docencia tecnológica, que no se vale de los referentes psicológicos, ni sociológicos que intervienen decisivamente en la educación. Estamos convencidos de que hay que superar esta situación, y le toca a la institución pedagógica dejar que la comunidad entre al centro docente, y que éste salga a la comunidad.

***Mentalidad Psicológica**

Los conocimientos avanzados que oferta actualmente la psicología constituyen parte de una preparación integral, necesaria a los profesores universitarios. Se redobla la importancia del dominio de esta área del saber en docentes que tienen la responsabilidad social y moral de transferir estos conocimientos a la formación de nuevos docentes.

Valerse de la experiencia que traen los estudiantes al ingreso, de conocer sus motivaciones e intereses, del nivel y características de movilización de los procesos de aprendizaje, son entre otros, aportes que ofrecen las disciplinas psicológicas.

Uno de los principales retos que confronta la formación de docentes en la actualidad consiste en el desarrollo del pensamiento. Si nos remontamos a modelos tradicionales de educación recordaremos que aquellos se satisfacían con que el alumno reprodujera conocimientos, recordara la información y su pensamiento quedaba en un nivel descriptivo, analítico, en todo caso.

Se espera mucho más hoy, con los modelos educativos inspirados en la heurística, la construcción o reconstrucción, la crítica, la interpretación, la reflexión. Se aspira a que el docente se haga de un pensamiento descriptivo sí, pero también reflexivo, crítico, problematizador, decisorio, lógico.

*Cuando hablamos de la necesidad de cambios que habrán de operarse en la institución formadora de maestros para facilitar la reforma educativa, se pueden inscribir en primer lugar las transformaciones en el pensamiento de los sujetos que intervienen en este largo y complicado proceso. Piénsese tan solo en la larga cadena que supone que para poder movilizar el pensamiento de los escolares se necesita una masa de docentes de mentes transformadas, gestión que habrá de deberse a la labor sostenida y delicada de los profesores universitarios durante varias décadas.

'Mentalidad Pedagógica

Este factor pudiera parecer obvio. Es decir, cómo recomendar que profesores formadores de profesores tengan que pedagogizar su pensamiento y su accionar. Sin embargo, he palpado que en una buena medida, en las instituciones formadoras de maestros no se respira un ambiente pedagógico. Disponerse a este cambio es más que todo una ruptura con una mentalidad que puede estar muy arraigada.

•:>

£•

No es el caso de las antiguas Escuelas Normales, en las que el personal se ha considerado tradicionalmente maestro; pero sí en las facultades de educación y en las nuevas licenciaturas en educación, que han asumido

el espíritu universitario como algo desvinculado del magisterio.

La pedagogización de la carrera formadora de docentes implica:

- Hacer descansar toda la gestión de formación del profesorado en una base pedagógica.
- Que todos los docentes estudien pedagogía, conozcan las corrientes pedagógicas universales y latinoamericanas en el análisis crítico de los fundamentos filosóficos en que descansan, que dominen las teorías didácticas y la metodología de la disciplina que enseñan.
- Que dominen las teorías curriculares y las metodologías del diseño y la evaluación curricular, para que garanticen la adecuada determinación del perfil profesional, los desempeños profesionales, las habilidades y otros elementos constitutivos de la carrera.

La acción pedagógica de los profesionales que forman docentes se concreta en primer lugar en el aula, en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un pedagogo, y en este tipo de centro todos los docentes tienen que ser pedagogos, es aquel que puede comunicar lo esencial de la disciplina que enseña, con el propósito de motivar a sus alumnos para que, utilizando esa información y otras fuentes variadas, emprenda un proceso de aprendizaje, reconstructivo, reflexivo, dinámico, personal y colectivo.

Un buen maestro del nivel universitario, y con más sentido en una institución pedagógica, es aquél que no sólo domina la disciplina que enseña, o que quiere "pasarle" a sus estudiantes todo lo que él sabe, sino aquél que enseña cómo se aprende, o en este caso, que enseña cómo se aprende a enseñar.

Formar pedagógicamente a un docente es enseñarlo a enseñar, y esto no es responsabilidad exclusiva de los profesores de didáctica, como entienden no pocos profesores de las instituciones pedagógicas. ENSEÑAR A

ENSEÑAR ES RESPONSABILIDAD DE TODOS LOS DOCENTES DEL CENTRO PEDAGÓGICO. Esta es la misión esencial de la institución.

La formación de docentes es una de las tareas sociales más bellas, pero más complejas que existe. Por eso, todos los factores que intervienen en este proceso, todos, tienen su parte de responsabilidad en ello. La labor pedagógica para hacer concreto este criterio radica en "descubrir" para cada disciplina del curriculum su función en la formación del docente; el esfuerzo de cada profesor radica en revelar la relación entre la ciencia que enseña y el perfil profesional. Para decirlo en otros términos: un profesor formador de docentes no es un científico puro, no es un matemático o un historiador, sino es un profesor de matemáticas o de historia.

Aunque cada profesor posea un estilo propio de enseñanza, sus acciones fundamentales estarán dirigidas a que sus estudiantes conformen una concepción científica de la disciplina que aprenden, es decir, que se hagan de un pensamiento matemático, o histórico, para seguir con el ejemplo. La metodología de la enseñanza procurará que el alumno sea un agente activo del proceso de aprendizaje; que los procedimientos sean variados; que el estudiante utilice diferentes fuentes para su información; que trabaje individual y colectivamente; que las actividades se desarrollen en un clima ameno; que el alumno sienta que tiene que hacer un esfuerzo para aprender y, al mismo tiempo, tener confianza en el éxito que podrá alcanzar.

La clase tradicional en la que el profesor lee, dicta, repite y el estudiante copia y llena papeles, la clase que se dedica a que el estudiante aprenda operaciones previstas ya desde los objetivos, la clase que no penetra en el método de la ciencia, no deja huellas en el alumno y, sin embargo, todo esto se ve aún más de lo que quisiéramos en las aulas de las instituciones formadoras de docentes.

Un fantasma que ronda la docencia en las instituciones pedagógicas es el autoritarismo.

Esta forma de enseñanza tradicional se apodera de las aulas cuando lo que reina no es la discusión, del debate, la reflexión, el trabajo en común, sino cuando impera la palabra del profesor y el temor a desaprobación la asignatura.

Hay tanto hábito de estatismo en el pensamiento del alumnado, tanta inercia en su manera de aprender que, muchas veces, y somos testigo de ello, cuando el profesor pretende cambiar su metodología y hacer pensar a los estudiantes, estos abandonan su aula y se cambian de profesor. Es más cómodo seguir sin pensar...seguir vegetando... pero ¡Cuidado! ¿qué sería de nuestros países con una población que no sabe pensar, que no quiere pensar?

Tal vez uno de los aspectos que más refleja la falta de visión pedagógica de los centros formadores de docentes es la desvinculación con el objeto de la profesión: la escuela, la educación. El conocimiento de la escuela, de su concepción curricular, de los contenidos de los programas, de los problemas de la enseñanza y el aprendizaje, de las características del alumnado y otros factores, son elementos que deben presidir el trabajo cotidiano de la formación del docente.

En su defecto, se observa de forma muy generalizada el profesor de la institución que no tiene vínculos con la escuela, el programa de disciplina que no ha considerado la relación que tienen esos contenidos con los homólogos del programa escolar, las investigaciones que no se dirigen a los problemas educativos.

Una carrera formadora de docentes tiene que organizar su vida académica alrededor de la escuela, sus profesores tienen que alimentarse del nivel para el cual se graduarán sus estudiantes y el diseño del programa de su disciplina tiene que relacionarse con el homólogo de la escuela.

La institución pedagógica tiene que dar respuesta a la concepción curricular de la enseñanza básica, los profesores universitarios

tienen que investigar para dar solución a los problemas de la enseñanza y capacitar a sus alumnos para que también lo puedan hacer con autonomía. . •"

El factor clave en todo esto es la formación profesional del docente. Se trata de formar no un académico, no un recitador de contenidos, sino un profesional de la educación, un maestro que sepa enseñar, educar. En ello, la práctica juega un papel principal. Está faltando un estudio serio y exhaustivo de los desempeños profesionales del docente, de las habilidades que requiere desarrollar, y un programa de práctica docente que, consecuentemente con esto, establezca las coordinaciones entre los contenidos multidisciplinarios y las acciones a ejercitar.

La labor a realizar con los estudiantes en el quehacer profesional es una tarea tan compleja y delicada que se requiere la implicación de toda la institución pedagógica en ello, en vínculo con los centros de práctica de la enseñanza básica. El esfuerzo fundamental de la institución, incluida por supuesto, la administración, debe dedicarse a esta meta.

Poseer una mentalidad pedagógica supone la actitud y la capacidad de enfrentar el curriculum. Los cambios que se operan, o deben operarse, en la educación tienen que pasar por un rediseño del curriculum, desde su concepción hasta su aplicación y evaluación. Muy poco, o nada, se ha preparado al docente en este sentido, hasta el presente. Sin embargo, hoy día deviene capacidad obligada del maestro. Cómo disponerse a cambiar, cómo modificar una clase, una disciplina, un módulo, un plan de estudios, un programa, si no se dispone de las teorías y técnicas del diseño y la evaluación curricular. Ni estas acciones pueden seguir en manos de comisiones curriculares ajenas a la docencia directa, ni el maestro puede seguir dándole la espalda a esta función intrínseca a la labor del docente.

'Mentalidad Investigativa

Asumir la condición de investigador, es un

requisito imprescindible que caracteriza al docente universitario. Hoy día no se concibe una universidad sin investigación; esta es la vía principal para generar conocimiento científico.

En ocasiones he observado en los centros pedagógicos, a docentes que investigan en la ciencia de la que son especialistas: matemáticas, geografía, sociología y, ni la institución, ni ellos mismos se percatan de que estos esfuerzos no desarrollan especialmente la institución, ni la docencia. Un profesor de un centro pedagógico tiene la misión de investigar en el campo pedagógico y de aportar con sus resultados a la docencia. El profesor investigador eleva su enseñanza y da ejemplo a sus estudiantes de la mentalidad científica que debe acompañarlos.

Las investigaciones que realice el docente universitario deben formar parte de toda una política investigativa de la institución, y la selección de líneas y temas de investigación es responsabilidad, en primer lugar, de sus directivos. Todo docente universitario debe tener la condición de investigador. La mentalidad de un docente y de una institución cambia cuando la investigación se halla entre sus tareas de prioridad. No puede esperarse que los estudiantes asimilen el espíritu científico y de investigación, si no reciben esa influencia de su profesorado.

La formación investigativa del profesorado universitario supone el dominio de las teorías y metodologías de la investigación educativa, que contribuyan a generar conocimientos científicos pedagógicos, especialmente vinculados con la disciplina que enseñan, a elevar la calidad de su docencia y a promover en sus estudiantes el pensamiento, la técnica y la actitud científico-investigativa.

'Mentalidad de Superación Permanente

La preparación pedagógica del profesor de la institución formadora de docentes, puede requerir la ruptura de criterios y hábitos intelectuales que se han hecho tradiciones y como

tales difíciles de desarraigar. Algunos de ellos son los siguientes:

- Aferrarse a modelos educativos importados, sin el necesario estudio crítico y la modificación o adaptación conveniente a la realidad concreta.
- Asumir "snobismos" pedagógicos, es decir, comenzar a utilizar vocablos, términos, ideas, puntos de vistas de última moda, sin dominar las teorías correspondientes, o someterlas a crítica, o adaptarlas al sistema vigente o integrarla a la concepción imperante. Así han entrado en moda: "mediación pedagógica", "problematización", "visión-misión", por sólo mencionar algunas, con la triste experiencia de que no dejan huella, si no es aquella de conformar una mentalidad que sólo está esperando a que llegue la próxima moda para abandonar la anterior.
- Seguir utilizando durante largos períodos corrientes o teorías que fueron progresistas en su época, pero que están superadas, demostrando desactualización.
- ^ Una nueva mentalidad de la institución formadora de docentes exige tres factores esenciales para alcanzar un nivel verdaderamente universitario, a saber:

El estudio individual de los docentes, la superación permanente; la humildad científica, es decir, el reconocimiento de que los conocimientos no son eternos, que caducan y hay que renovarlos. La construcción del conocimiento científico en pedagogía requiere esencialmente del trabajo en grupo y la sistematización de la labor colaborativa en la cual se genera el comentario, la discusión, el debate, el intercambio. Es raro encontrar este tipo de trabajo en las instituciones formadoras de docentes, perjudicando su ausencia a la labor investigativa tanto como a la metodología ligada a la docencia.

Si no hay reflexión colectiva, si no hay

intercambio de experiencia, no hay ciencia pedagógica. Una institución en la que no se abren espacios en los horarios para jornadas colectivas de profesores, o no hay locales para trabajo concienzudo entre colegas está de espaldas al desarrollo. Si hay que mostrar a los estudiantes cómo se hace trabajo científico, metodológico y colectivo, los docentes universitarios tienen que dar el ejemplo en la institución formadora.

Otro factor esencial de la superación de la institución pedagógica es la educación postgraduada. Este elemento no es privativo del docente universitario, pero le es totalmente idóneo. El docente universitario debe encauzar su superación permanentemente en aras de elevar el nivel de su formación. Los diplomados, las maestrías, las especializaciones, los entrenamientos y doctorados, son vías naturales de la vida universitaria y los primeros que deben incorporarse a ellos son los docentes de la institución pedagógica.

La institución pedagógica es, de alguna manera, responsable de la calidad de la educación postgraduada que toman sus docentes, así como de las direcciones en que ellos se superan. Es de suponer que se oriente a los docentes a superarse en aquellos temas en que puedan aportar más, socialmente, porque están vinculados con su docencia y con las investigaciones que realizan.

En centros formadores de docentes he podido percatarme de que no pocos profesores que han pasado maestrías se sienten desalentados porque esos estudios no han servido para modificar su actuación profesional. Se puede mejorar esa situación, con un poco de dedicación institucional, procurando escoger estudios que permitan una formación sistematizadora, sólida y útil.

Dos elementos son previsibles en el campo de análisis de la superación postgraduada: orientar direcciones de superación de los docentes, con utilidad personal e institucional; y prever líneas de la educación postgraduada de la institución, en correspondencia con las

necesidades de desarrollo de ésta y de la profesión.

En este sentido no es válido seleccionar al antojo cursos, maestrías, etc.; hay un componente ético en todo esto: la superación personal de los miembros de la institución y de colegas que vienen de otros centros, debe contribuir al desarrollo de la educación, que precisamente está en fase de transformación.

'Mentalidad Administrativa

La institución tiene el papel fundamental en la formación de docentes. Ella determina la política; si es una genuina política educativa, profesional, obtiene el éxito; si es una política puramente burocrática, administrativa, fracasa. El espíritu de la institución también debe ser pedagógico, es decir, contribuir a que se determine con precisión cuál es su misión, la visión que tiene de la profesión y del perfil de los profesionales que forma, y a poner todos sus recursos, humanos y materiales a disposición de ello. Los esfuerzos personales o de grupos aislados pueden perderse cuando ellos no están insertados en el cuerpo de ideas y acciones de la institución.

La institución no puede concentrarse sólo en evaluar, o sólo en controlar; la institución tiene que diseñar, planificar, velar porque se cumpla lo previsto. Su campo de acción es la academia, en primer lugar: velar por las metodologías que se utiliza en las actividades formativas, por el cumplimiento del perfil profesional tanto en la docencia, como en la investigación y la práctica profesional.

Son campos complementarios y absolutamente necesarios de la institución pedagógica los de diseño y evaluación curricular, el postgrado, la investigación, y la extensión, los que también tienen que responder a una política, una coordinación y un control.

EXPERIENCIAS EN LA CAPACITACIÓN DE LOS FORMADORES DE DOCENTES. CONCEPTOS DERIVADOS.

La primera lección, derivada del propósito de capacitar a los formadores de docentes, es que sólo cambia quien se propone cambiar. Lo más difícil de lograr en una reforma educativa es querer y generar una actitud de cambio. Nuestro empeño ha estado dirigido a generar una actitud de cambio, que propicie una producción educativa genuina de cada institución.

Las ideas que expongo a continuación han devenido principios de la conceptualización y metodología de las acciones de capacitación vivenciadas en nuestra experiencia:

Hacer sentir la necesidad de cambio, provocar análisis y reflexiones que revelen problemas, deficiencias, e insuficiencias en las mentalidades y en la práctica de la formación de docentes. Estimular el acceso a fuentes de conocimientos teóricos e información novedosa que contribuya a abrir el pensamiento y generar ideas, innovaciones: cambio, en una palabra.

Facilitar la transformación del pensamiento parcelado, disciplinario, autoritario, verbalista, positivista, individualista, academicista, hacia una mentalidad global, sistemática y dialéctica integrada por conceptos y experiencias vinculados con el quehacer profesional en sus interdimensionalidades: epistemológica, científica, sociológica, psicológica, pedagógica, curricular, investigativa, administrativa. Formar o desarrollar habilidades que contribuyan a capacitar para una actuación profesional más efectiva, actualizada y reconfortante, respondiendo a una reconsideración del perfil profesional del educador.

Intervenir individual y colectivamente en la solución de problemas de la institución como objeto de la capacitación.

Como resultado de mi experiencia se puede decir que, efectivamente, los profesores de centros formadores de docentes cambian la mentalidad, actitud y capacidad con una superación bien definida y orientada. Estos re-

sultados reflejan a veces cambios aislados y otras veces cambios colectivos en dependencia del grado de interés que ponga la dirección de la institución en esta tarea.

El verdadero éxito de una capacitación para el cambio de una institución pedagógica está en las manos de todos: docentes, administradores, directivos y estudiantes. Si no es una gestión mancomunada se hace verdaderamente difícil lograr las expectativas planteadas, por lo que es evidente la necesidad de sustituir el liderazgo político, en ocasiones demasiado arraigado y sobrevalorado, por el liderazgo académico, comúnmente depreciado.

A MODO DE CONCLUSIONES

Un cambio educativo en la sociedad latinoamericana, implica una transformación esencial en los centros formadores de profesores y maestros. El desencadenamiento de estos cambios está en las manos de la institución pedagógica y, especialmente, de sus profesores a quienes les toca generar ideas, aplicarlas y evaluarlas.

Esta magna tarea requiere que el personal técnico, los profesores de los centros

formadores de maestros, se conviertan en la vanguardia de la pedagogía y la educación. Se impone un cambio de mentalidad que, si bien supone la remodelación del pensamiento científico, investigativo, epistemológico, sociológico, psicológico, pedagógico, curricular, de superación, y de administración, articule estas dimensiones en un solo pensamiento, en una sola mentalidad del profesor.

Los grandes cambios que la sociedad espera de la formación de docentes, se circunscriben a una mentalidad abierta, flexible, democrática, científica, profesional e investigativa. Se trata de personas que se dediquen a educar, que disfruten con su labor y que se sientan modelo de valores para otras generaciones.

Le toca a las instituciones pedagógicas sistematizar la capacitación de sus propios docentes, como paso previo para emprender la superación de los maestros y profesores de la escuela y la formación inicial de docentes. La labor es ardua, pero el hecho de que ya algunos centros lo hayan concebido y empiecen a alcanzar los primeros logros es alentador y ejemplarizante.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA FALLAS, JACKELINE: "Implicaciones de los Paradigmas en las Conceptualizaciones Pedagógicas". En: Epistemología y Educación, Primer Congreso Internacional. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica, 1996.
- GÓMEZ BUENDIA, HERNANDO: "Educación: La Agenda del Siglo XXI. Hacia un desarrollo humano": Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Colombia, 1998.
- MARTÍNEZ R, JUAN LUIS: "Reformas Educativas Comparadas". Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas. La Paz, 1995.
- RAMÍREZ AGOSTA, PEDRO: "Educación Humanística y Base Epistemológica para una Formación Integral". En: Epistemología y Educación. Primer Congreso Internacional. Editorial Universidad Estatal A Distancia, San José, Costa Rica, 1996.